ANTE EL CAPRICHO EL DEBER.

COMEDIA EN UN ACTO,

original y en verso,

POR

JOSÉ CABAS GALVAN.

N.º 96

Precio: 4 reales.

MÁLAGA.
TIPOGRAFIA DE ENRIQUE JARAMILLO.
1875.

ANTE EL CAPRICHO EL DEBER.

COMEDIA EN UN ACTO,

POR JOSE CABAS GALVAN.

MÁLAGA.
TIPOGRAFIA DE ENRIQUE JARAMILLO.
1875.

AL SR. D. RAMON FRANQUELO MARTINEZ,

Dedica este pobre y desaliñado trabajo, como espresivo testimonio de gratitud y en prueba del afecto y consideracion que le profesa,

El autor.

Málaga 1.° de Abril de 1875.

PERSONAJES.

ELVIRA . . . .

GERTRUDIS . . . .

D. JUAN . . . .

RAFAEL . . . .

ANDRÉS . . . .

D. ENRIQUE. . . . . . .

ACTO ÚNICO.

Campo.—A la izquierda casa perteneciente á un molino.—Un camino á la derecha.—Al foro monte.

ESCENA PRIMERA.

GERTRUDIS, ANDRES.

ANDRÉS. Si, Gertrudis; hace dias
nuestro buen amo D. Juan
me demostró pretensiones
de con Elvira casar
á un mancebo, dependiente
suyo, honrado por demás.
GERTRUD. Qué dices, Andrés, acaba;
me tienes con ansiedad?
ANDRES. Pues calma el afan y escucha
y no me interrumpas más.
Al hacerme tal propuesta
alegó causa formal
diciendo, que si lo hacia,
era su objeto evitar
que mañana, entusiasmado
el indicado galan
fuera á casarse con otra
que le hiciera á su pesar,
desatender los negocios
que hoy le cuida con afan.
Y uniéndolo con Elvira
que es modelo de lealtad,
no teme que sus negocios
pueda por ella olvidar.
Añadió, que agradecido,
si aceptaba yo su plan,
en recompensa, queria
á los esposos dotar...
¡Qué habia yo de decir!
Al ver su creciente afan,

con alegria al momento
le dí mi conformidad.

GERTRUD. Pues yo creo no debiste
asi tan lijero obrar.

ANDRÉS. Porqué? Quizá yo no puedo
mandar en ella?

GERTRUD. No tal.

ANDRÉS. Gertrudis! ¿qué significa
lo que diciéndome estás?

GERTRUD. Digo, que si tienes calma
oirás de mi la verdad.

ANDRÉS. La verdad? Pues díla al punto;
pero observa antes de hablar,
que para ultimar sus planes
muy pronto el amo vendrá.

GERTRUD. Comprendo muy bien las causas
que te hicieran asi obrar,
pero antes de decidirte,
debias otra voluntad
haber consultado.

ANDRÉS. Otra?

GERTRUD. Justo.

ANDRÉS. La tuya quizá?

GERTRUD. Esa, no, precisamente.

ANDRÉS. Pues me quieres decir cual?

GERTRUD. La de tu hija!

ANDRÉS. Mi hija,
mis deseos cumplirá.

GERTRUD. Y si ya, mal que te pese
dá su amor á otro galan?

ANDRES. Qué dices?

GERTRUD. Porqué ocultarte
lo que mas tarde sabrás;
tu hija, há tiempo tiene amores;
y donde el amor está,
si se le ponen barreras
se acrecienta mucho más.

ANDRES. Qué he escuchado? vive el cielo!
por eso obstáculo habrá?

GERTRUD. Si; quien manda que consultes
tan solo á tu voluntad?

ANDRES. ¿Y á ti, quién te manda, dí,
mis razones alterar?
No conoces, desdichada,
que vives bien por D. Juan?
No conoces que por él
cuidando esta hacienda estás,
debiéndole á sus favores
toda tu felicidad?

GERTRUD. Aunque lo comprendo, antes
que todo, nuestra hija está.

ANDRES. Vive Dios! tu ingratitud
es indigna por demás.
No es eso lo que merece
quien te proporciona el pan;
y yo, que aunque pobre, tengo

en mucho mi dignidad,
me avergüenza que así hables,
tratándose de D. Juan.

GERTRUD. Yo haré lo que tú me mandes;
pero temo, á la verdad,
que la pasion que ella encierra
no la pueda desechar.

ANDRES. Al ver al otro, es seguro
que ese amor olvidará.

GERTRUD. Dios lo quiera!

ANDRES. Voy, que cerca
el amo ya debe estar;
entre tanto tú entra en casa
y dispon lo principal,
pero cuidando que Elvira
no sueñe un momento más
con ese amor, relatándole
de su casamiento el plan.

GERTRUD. Adios; haré lo que pueda.

ANDRES. Muy pronto aquí me tendrás.

ESCENA II.

GERTRUDIS.

Ay! cuán cortas son las horas
que nos dá el mundo alegria,
y cuán larga la porfia
de las ánsias destructoras.
Pobre Elvira! Porqué adoras
á un hombre bueno y honrado,
sin ver que á ese desdichado,
mañana le quitarán
el cariño que su afan
y su amor han conquistado! (Entra en la casa.)

ESCENA III.

ELVIRA, (que baja por el monte.)

Qué bella pradera
cubierta de flores!
Mis gratos amores
se inspiran allí;
fragantes y puras
se ostentan las rosas
perfumando hermosas
el aura sutil.
Allá en la llanura
tranquila pensaba,
y el viento besaba
mi pálida faz;
el viento suave
que há poco amoroso

mandárame ansioso
allí mi galan.
A verlo he salido,
mas no lo he encontrado;
y allí he suspirado;
y aquí suspiré;
mas no llega triste
mi acento á su oido,
é ignora perdido
dó está Rafael.
Porqué tarda tanto?
porqué mi lamento
no calma: contento
su cántico fiel?
porqué tarda tanto
si sabe que entero
mi amor verdadero
alienta por él?
Qué venga al instante;
que preste alegría,
al pecho que ansía
por él suspirar;
lo llamo y no viene
no vé mi quebranto;
¡no seca mi llanto!..
¿si nó me querrá?

ESCENA IV.

ELVIRA, RAFAEL.

RAFAEL. Elvira!
ELVIRA. Cielos! Rafael!
RAFAEL. Amor mio!
ELVIRA. Qué has tardado!
RAFAEL. Me juzgas acaso infiel?
en tí tan solo ha pensado,
en ti solo, mi amor fiel.
Me amas?
ELVIRA. Mas que á mi vida
te adoro, dueño de mi alma;
y está mi existencia herida,
cuando mi vista perdida
en tí no encuentra su calma.
RAFAEL. Pues lo mismo yo te adoro;
y es tu vista tan preciada
por mí, que constante imploro,
cuando no alcanzo el tesoro
de tu precicsa mirada.
ELVIRA. Mas porqué ha sido tu ausencia
tan larga? responde, dí?
RAFAEL. Discúlpeme mi inocencia,
y ten Elvira indulgencia
si al prado á verte no fuí;
que apesar de que queria

cual siempre estuchar tu acento,
un poder me detenia,
y al fin no pude alma mia
venir á aspirar tu aliento.

ELVIRA. Nada importa tu tardanza,
si al fin te miro á mi lado;
siempre mi cariño alcanza
si estás lejos, la esperanza;
si cerca, mi bien colmado.
Hace poco en la llanura
risueña estaba aguardando,
poder de nuestra ventura
aspirar la esencia pura
que ahora el pecho está gozando.
Esperé, mas no te ví;
te llamé, y el eco fiel,
en mi loco frenesí,
pensé me decia... allí
irá á verte Rafael!

RAFAEL. Angel del cielo amoroso!
si así te espresas ahora,
qué podrá mi lábio ansioso
decir que llegue al gracioso
eco de tu voz sonora?
Piensas que tengo momentos
que en tí no esté mi sentido?
no sabes los sufrimientos
con que oculto mis lamentos
al ver hoy mi amor perdido?
Ay, si! sin duda la suerte
contra mí se ha revelado,
y estiende su brazo fuerte
preparándole la muerte
á este infeliz desdichado!

ELVIRA. Oh! que dices?

RAFAEL. Yo te adoro;
por tí vivo solamente!
mas ay! que tanto tesoro,
quizá con mengua ó desdoro
piensan robar á mi mente!

ELVIRA. Habla!

RAFAEL. Siempre lo he ocultado,
mas hoy tu suerte es la mia!

ELVIRA. Qué pasa?

RAFAEL. Amor desgraciado!
Que hoy seré libre ó soldado
al llegar el medio dia!

ELVIRA. Cielos!

RAFAEL. Triste es mi destino;
y al crecer solo en el mundo
fué de abrojos mi camino,
reservándome mi sino
aun este golpe profundo!

ELVIRA. Al medio dia!

RAFAEL. Podrá
librarme acaso la suerte,

ELVIRA. Oh! mas desventura habrá;
el dolor me matará
como llegára á perderte.

RAFAEL. Alienta!

ELVIRA. Porqué has tenido
oculto ese golpe fiero?

RAFAEL. Oh! demasiado he sufrido,
pero nunca me he atrevido
á decírtelo.

ELVIRA. Yo muero!

RAFAEL. Y porqué? esperanza tengo;
que aunque soldado saliera
siempre á tu pasion me avengo,
y pura y limpia mantengo
en mi alma tu fé sincera.
Qué importa que yo te deje?
qué importa que el hado cruel
en su infortunio no ceje,
mientras que en tí no se aleje
el amor de Rafael?
Podré marchar de tu lado,
mas puede que al fin piadoso
mi destino, ya cansado
del dolor que me ha causado
proteja mi amor grandioso.

ELVIRA. Oh! no te vás; yo te quiero;
sin tí, que soy en el mundo?
la muerte mas bien prefiero;
mas nó, que Dios placentero
cortará ese mal profundo.

RAFAEL. No hablemos de eso ya mas
y tén Elvira valor;
piensa que á mi lado estás,
que te adoro, y que jamás
pensaré mas que en tu amor.

ELVIRA. Oh! sí; en el tuyo confio,
y en Dios, que vé mi quebranto!

RAFAEL. Ten calma, y seca bien mio,
esas perlas de rocío
que derramas con tu llanto.

ESCENA V.

DICHOS Y GERTRUDIS.

ELVIRA. Madre!

GERTRUD. Qué tienes, Elvira?
Adios, Rafael.

RAFAEL. Señora...

ELVIRA. Ay, madre! que la desgracia
la felicidad nos roba.

GERTRUD. Qué pasa?

RAFAEL. Que al medio dia,
la pátria, siempre traidora,
al cumplir los veinte años,

todas mis delicias corta.

GERTRUD. Jesús!

RAFAEL. Y al entrar en suerte,
podrá ella librarme ansiosa,
mas quien sabe si tenaz
matará mis dichas todas.

GERTRUD. Hoy en el pueblo sortean
á los mozos.

RAFAEL. Si señora;
y con ellos entro yo.

GERTRUD. Suerte infeliz!

ELVIRA. Y engañosa! (Pausa.)

RAFAEL. Huérfano y pobre nacido;
sin familia que me acoja,
estoy, merced á la suerte,
que me es hasta aquí traidora.
Sin un padre á quien yo quiera;
sin una madre amorosa,
sin hermanos, sin familia,
sin nadie que mi voz oiga,
deslizo mi vida triste
sin esperar otra cosa,
que pesares que contar
á donde mi planta ponga;
y oculto siempre he tenido
este golpe, que os abona,
si la suerte no me libra,
que el infortunio me acosa.

GERTRUD. Ay! es cierto; yo tambien
traigo una noticia en contra
de ustedes...

RAFAEL. Qué ocurre?

ELVIRA. Hablad!

GERTRUD. Sí, que hablaré; pero importa
que te alejes, Rafael.

RAFAEL. Qué decís!

GERTRUD. Que hace una hora
mi esposo me ha revelado
que D. Juan, del bien en contra
quiere... pero llega gente...

RAFAEL. Hablad. (Con rapidez.)

GERTRUD. Que Elvira...

RAFAEL. Qué estorba
á vuestra lengua? Que Elvira...

GERTRUD. Vete!

RAFAEL. Hablad!

GERTRUD. No puedo ahora.

RAFAEL. Por Cristo!

ELVIRA. Madre!

GERTRUD. Pues quiere
unirte á un hombre que abona.

RAFAEL. Cielos!

ELVIRA. Primero la muerte.

GERTRUD. Bien, pero vete, que importa
no te vean, que ya haremos
que no realice su obra.

RAFAEL. Si, me voy, pero no lejos.
Elvira, la paz me roban.
ELVIRA. Tén siempre esperanza en mí,
y á Dios por tu suerte implora.
(Elvira y Gertrudis entran en la casa.=Rafael se vá por la izquierda.=Pausa.)

ESCENA VI.

D. JUAN, D. ENRIQUE.

D. ENRIQ. Gracias á Dios que llegamos
al fin de la caminata.
D. JUAN. Aunque hemos tardado un poco
nada importa la tardanza,
pues nunca mal se recibe
al dueño en su misma casa.
D. ENRIQ. Ya, pero tu te empeñaste
llegar al pueblo.
D. JUAN. Me estraña
que Andrés, tan listo otras veces,
á recibirnos no salga.
D. ENRIQ. Puede ser que ande en el campo,
puesto que aquí, por las trazas,
todos reposan tranquilos
sin notar nuestra llegada.
D. JUAN. Al venir siempre á este sitio,
créeme, siento herida el alma,
pues me recuerda la muerte
de la hermosa Juliana.
D. ENRIQ. Infeliz!.. Mas no has podido
averiguar nunca nada
del fruto de tus amores
que la muerte le causara?
D. JUAN. Nunca; y solo al recordarlo,
dura pena mi alma embarga.
Juliana con su madre
ese molino guardaba,
siempre honesta cual hermosa
y sensible cual honrada;
mucho sus hermosos ojos
yo intranquilo contemplaba,
hasta que al fin una tarde,
de su madre retirada,
la confesé mi cariño
y el amor que me inspiraba.
No sé si fué mi fortuna,
ó si tal vez mi desgracia,
pero el caso, Enrique, fué,
que al fin conquisté sus gracias.
Al poco tiempo, el Gobierno
de mis fuerzas reclamaba;
y el dia precisamente
que me llamaba la pátria,
Juliana, de mis amores

fruto bendecido daba.
Lo que mas tarde pasó,
no sé, por mas que hice instancias;
mas recuerdo con gran pena
que al volver luego á esta casa,
solo una tumba encontré
donde mi amor reposaba;
pregunté, mas todo en vano;
solo supe que Juliana
habia muerto, mas el fruto
vivia, por mi desgracia...
si... puesto que al encontrarlo
recordaria mi falta.

D. ENRIQ. Y qué mas dicha podrias
anhelar, que ver colmada
tu alegria, hallando al hijo
que trajo al mundo tu falta?

D. JUAN. No fuera dicha, no, Enrique;
yo creo que con constancia
le hallaria, mas no quiero
indagar donde se halla,
puesto que el mundo y mi esposa
mi accion de entonces tacharan.

D. ENRIQ. Mal hecho... viven los cielos!
Sabe Dios si la desgracia
le acosa...

D. JUAN. Enmudece, Enrique.

D. ENRIQ. Y su padre...

D. JUAN. Calla; calla!

D. ENRIQ. Callo, porque viene gente,
que sinó Juan, mucho hablara.

ESCENA VII.

DICHOS Y ANDRES.

ANDRES. Señores, tengo el honor...

D. JUAN. Hola, Andrés; donde has estado,
y porqué no has aguardado
nuestra llegada?

ANDRES. Señor,
á buscaros he salido
por el camino derecho,
mas al no hallaros, sospecho
que otro paso habreis traido.

D. JUAN. Llevas razon, buen Andrés.
Y tu hija?

ANDRES. Dentro estará.

D. JUAN. Sabrá por supuesto ya
en qué estriba mi interés?

ANDRES. Ya su madre se lo ha dicho,
y que aceptará yo espero.

D. JUAN. Muy bien; conviene primero
que ceda ante mi capricho;
puesto que al unirla á un hombre

que dá honor á su familia,
él mis negocios concilia
á ella dándole un buen nombre.

ANDRÉS. Señor, mi agradecimiento,
nunca os lo podré pagar.

D. JUAN. Vamos, que la quiero hablar;
pasemos á su aposento. (A Enrique.)

D. ENRIQ. No; voy mientras al molino
pues en eso no me meto.

D. JUAN. Vuelve pronto.

D. ENRIQ. Lo prometo,
pues es bien corto el camino.

(D. Juan y Andrés entran en la casa, D. Enrique por la izquierda.)

ESCENA VIII.

RAFAEL.

Nadie; silencio profundo!
la incertidumbre me abrasa!
En silencio está la casa
donde se oculta mi amor;
mi amor, si; mas está solo?
no; que dentro está con ella
el villano que atropella
mi pura y noble pasion.
Cómo hay ser que asi destroce
el amor sublime y santo,
sin que su frente el espanto
no hiera con altivez?
Cómo hay ser que por capricho,
tan solo por conveniencia
arrebate la existencia
al que siente en su alma el bien?
No es posible; no es posible
que haya un hombre tan malvado,
mas sí... que yo lo he encontrado
en el mísero D. Juan.
Dentro está; y yo que comprendo
su vileza maldecida,
cómo no arranco la vida
al que la muerte me dá?
Dentro está, tramando en contra
del amor que en mi alma siento;
de Elvira escucho el lamento
y de él la terrible voz;
y he de ahogar con mi silencio
la fúria que el pecho abrasa?..
Y no he de entrar en la casa
para impedir la traicion?..
(Saca una medalla que llevará al cuello y dice:)
Madre que en el cielo gozas
sin que yo te conociera,

intercede lastimera
por mi profunda pasion;
no consientas que la infamia
nuestra existencia taladre;
tu hijo te lo pide, madre,
aunque no te conoció.

(Se arrodilla, besando la medalla.)

ESCENA IX.

RAFAEL, D. ENRIQUE.

RAFAEL. Ah!
ENRIQ. Quién eres aldeano?
RAFAEL. Soy de ese pueblo vecino.
ENRIQ. Y conoces a mi hermano
el dueño de aquel molino?
RAFAEL. Si, señor; por mi desgracia.
ENRIQ. Por tu desgracia? qué has dicho?
Tienes jóven mucha audacia!..
RAFAEL. Y él demasiado capricho.
ENRIQ. Por Cristo, que no comprendo
tus palabras ofensivas!
RAFAEL. Pues yo señor, las entiendo
y me son muy espresivas.
ENRIQ. Que es mi hermano á quien ofende
mirar debe el aldeano.
RAFAEL. Si el señor la ofensa entiende
verá que ultraja el hermano.
ENRIQ. Vive Dios! que has de decirme
tu pesar ó tu ambicion.
RAFAEL. Vive Dios! que si ha de oirme,
me habeis de dar la razon.
ENRIQ. Habla.
RAFAEL. Oidme un solo instante;
á qué contaros mi historia?
á qué mi penar constante?
á que dar á su memoria
un relato de amargura,
si quizá en este momento
piensa en alegre ventura
vuestro corazon contento?
Yo amo á Elvira; su atractivo
mitiga mi desconsuelo;
por su amor tan solo vivo,
y verla tan solo anhelo.
Del padre siempre en ausencia
en secreto nos hablamos,
y aquí por nuestra existencia
nuestro amor puro juramos.
Paz siempre dió á mi querella;
yo le dí cariño fiel;
yo siempre pensaba en ella,
y ella siempre en Rafael.

Mas hoy con pena he sabido
que vuestro hermano D. Juan,
por ver nuestro amor perdido
demuestra empeñado afan.
Aquí por casarla vino;
de eso hablándola está allí,
y aunque su padre convino
ella solo piensa en mí.
Mas presumo que si el padre
insiste con vuestro hermano,
por mas que á ella no le cuadre
al otro dará su mano.
Y esto que tanto me hiere
me hace con fúria marcada
hablar, del hombre que quiere
robarme á mi Elvira amada.

ENRIQ. Con sentimiento he escuchado
el relato que me has hecho,
y, vive Dios! que has dejado
hondo pesar en mi pecho.

RAFAEL. Ah! comprendeis mi amargura...

ENRIQ. Comprendo tu corazon,
y quisiera con ventura
recompensar tu pasion.

RAFAEL. Ah, señor! si su hidalguia
impidiera el casamiento...

ENRIQ. Mi hermano nada sabía
de ese amor; su asentimiento...

RAFAEL. Dió el padre? Lo sé, señor;
solo en el secreto estaba
su madre, que con valor
nuestro cariño guardaba.

ENRIQ. Yo quisiera que mi hermano
cediera de su deseo,
mas aunque lo pida ufano,
que no cedera me creo.

RAFAEL. Oh! si; vos teneis buen alma!
decidle, por sus pasiones,
que su plan roba la calma
á dos tiernos corazones,
y cederá....

ENRIQ. Juan no cede
cuando ha dado una palabra.

RAFAEL. Y si al cabo retrocede
viendo que desdicha labra?

ENRIQ. No es posible! Yo quisiera,
pero inútil es mi acento.

RAFAEL. Inútil!.. y no os altera
la voz de mi sentimiento?
No llega á vuestro sentido
ia queja tierna y amante
que un corazon oprimido
os produce en este instante?
A vuestro pecho no alcanza
la voz de Elvira inocente
que en vos fija una esperanza
para el puro amor que siente?

El eco que enamorado
os presenta mis amores,
no os inspira alborozado
á calmar nuestros dolores?
Oh! se lo suplico yo,
por la memoria clemente
de mi madre, que murió
por darme vida inocente!

ENRIQ. (Pobre jóven! su recuerdo
me inspira respeto santo!)

RAFAEL. Nunca la esperanza pierdo
de que secareis mi llanto.

ENRIQ. Si, sí; que venga D. Juan;
que ese recuerdo sagrado
que imploraste con afan
hasta el alma me ha llegado.
Oh! si; ruega con tu padre
por tu madre bendecida,
y no temas que taladre
mi hermano tu honrosa vida.

RAFAEL. Mi padre decís, señor?
mi padre! ¡quién lo tuviera,
y lágrimas de dolor
junto á su lado vertiera!

ENRIQ. Lo perdiste?

RAFAEL. Lo perdí,
sin gozar de ambos en pós.

ENRIQ. Cómo?

RAFAEL. Nunca conocí
á mas familia que á Dios!

ENRIQ. Qué dices?

RAFAEL. Que vine al mundo
sin duda en secreto insano,
é hijo de un amor inmundo
que me deshonró villano.
Veinte años hace que un dia
al mundo nací aflijido,
hora en que la madre mia
dió su postrimer gemido.
Y de entonces, pobre y solo,
sin familia y sin consuelo,
encubriendo siempre el dolo,
crecí envuelto en desconsuelo.
Y merced á alguna gente
que se apiadaba de mí
y compensaba creciente
la fé pura que les dí,
al ser jóven, pude airado
olvidar la caridad,
trabajando con cuidado
por sostener mi horfandad.

ENRIQ. (Cielos! este jóven... oh!...
¿qué es lo que acabo de oir?)
Diz que tu madre murió...

RAFAEL. Murió, para yo vivir!

ENRIQ. Y á tu padre, á tu familia

nunca has conocido?

RAFAEL. Nunca!

ENRIQ. Oh! que Dios justo concilia
el amor que D. Juan trunca.

RAFAEL. Qué decís?

ENRIQ. Nunca has sabido
dónde tu padre se halla?

RAFAEL. Nunca! mi consuelo ha sido
siempre esta hermosa medalla.
En ella recuerdo pura
de mis padres la memoria,
y con ella la ventura
siente hallar mi triste historia.
Ella me dice... tu madre
por tí reza desde allí; (Al cielo.)
mas no busques á tu padre
si no te busca él á ti!

ENRIQ. Oh! calla! me hace llorar
ese recuerdo sagrado!
Yo aliviaré tu pesar!
verás tu amor alcanzado!

RAFAEL. Oh, señor!...

ENRIQ. (No cabe duda;
este es el hijo de Juan!)

RAFAEL. Si un sentimiento os ayuda,
á calmar mi triste afan,
premie el cielo cariñoso
vuestra bondad amorosa,
y premie tambien dichoso
vuestra alma tan generosa!

ENRIQ. Mi hermano! Le voy á hablar.

RAFAEL. Al pueblo, mientras yo voy.

ENRIQ. Corre, y vuelve sin tardar.

RAFAEL. Oh! por vos dichoso soy!
Elvira; un hombre adorado
premia nuestro llanto fiel;
pues Dios aquí lo ha guiado,
¡bendito mil veces Él!

ESCENA X.

ENRIQUE.

Ignora pobre aldeano
donde tu padre se halla;
ignora tambien que ingrato
de tu miseria es la causa;
pero es muy justo que sepas
que pues incurrió en la falta,
ha de desistir del todo
del plan que trajo á esta casa.
Y si no te reconoce,
si falta á deuda sagrada,
entonces aunque le pese
le haré ver que Dios lo manda,

puesto que estoy decidido
á proteger tu desgracia.

ESCENA XI.

D. JUAN, ELVIRA, D. ENRIQUE.

D. JUAN. Pésame verte tan triste
cuando dicha te ocasiono:
esta chica se resiste (A Enrique.)
y se entrega al abandono.
Lo que yo quiero se hará, (A Elvira.)
y olvida tus ilusiones.
ELVIRA. Eso, imposible será!
D. JUAN. Pues me gustan tus razones!
D. ENRIQ. Juan, deja sola un momento
á esa pobre infortunada
y respeta su lamento,
que hablarte quiero ante nada.
D. JUAN. Bien, escucho.
D. ENRIQ. No, es bien largo.
D. JUAN. Vamos, pues, á donde quieras.
D. ENRIQ. Si, que voy á hacerte un cargo
que en verdad no lo quisieras.
D. JUAN. Adios, niña, vuelvo pronto,
y espero verte resuelta.
D. ENRIQ. (Aunque tu coraje afronto,
no dirás eso á la vuelta.)
D. JUAN. Vamos, Enrique, que llora
por el bien que Dios le envia!
Empieza á hablar.
D. ENRIQ. Voy ahora...
Veinte años hace que un dia...

ESCENA XII.

ELVIRA.

Llorad, ojitos mios,
llorad mi pena,
que el llanto es el consuelo
del alma buena!
Luz de mis ojos;
entrambos recogemos
pena y abrojos!
Unirme quieren, nécios,
á quien no amo;
¿no saben que tu nombre
tan solo llamo?
vén con Elvira,
que solo por tí amante
triste suspira.
No pueden esos hombres
con su malicia,

robarme á tu cariño;
que es paz ficticia,
y yo te quiero,
porque tu amor lo juzgo
muy verdadero!

ESCENA XIII.

ELVIRA, RAFAEL.

RAFAEL. Elvira, Elvira mia!
ELVIRA. Rafael amado!
RAFAEL. Al fin la suerte quiso
que sea soldado!
ELVIRA. ¿Qué dices? ¡cielo!
RAFAEL. Cuánto Elvira me cuesta
lograr mi anhelo!
ELVIRA. Oh! Dios grandé y piadoso,
Dios bendecido,
otro dolor mas grande
del que he sufrido!
¿quiere la suerte
con tantas amarguras
darme la muerte?
RAFAEL. Ven á mi lado Elvira;
calma tu llanto;
que si el destino quiso
darnos quebranto,
querrá en un dia
recompensar la pena
con alegria!
ELVIRA. ¿Pero es posible, dime,
tanta amargura?
¿no secará mi lloro
la Vírgen pura?
RAFAEL. Si, dulce prenda;
hallaremos un alma
que nos defienda.
ELVIRA. Oh! compañero grato;
sér á quien quiero;
una esperanza dáme,
que es lo que espero;
si eres soldado,
déjame aquí que muera
triste á tu lado!
RAFAEL Oh! compañera dulce,
sér amoroso,
solo al verte, mi vida,
tengo reposo;
si verte pierdo,
solo á tu nombre, Elvira,
vá mi recuerdo!
ELVIRA. ¿Sabes que el amo infame
quiere te olvide?
RAFAEL. ¿Sabes que por nosotros

su hermano pide?
ELVIRA. ¿Cómo? ¿eso es cierto?
RAFAEL. Si, Elvira, y esos planes,
por él han muerto!
ELVIRA. ¿Y á D. Enrique, dónde
Rafael lo viste?
RAFAEL. Le dije aquí el motivo
de hallarme triste,
y él al momento
me dijo calmaria
mi sufrimiento.
ELVIRA. Pero... ¿sabrá ese hombre
que yo te adoro?
RAFAEL. Pero sabrá que tú eres
ay! mi tesoro?
ELVIRA. Sabe que te amo?
RAFAEL. Sabe que por tu vida
tan solo clamo?
ELVIRA. Sí lo sabe, que es bueno;
tú no lo dices?
RAFAEL. Sí; mi bien, Dios lo manda.
Oh! qué felices!
RAFAEL. Y tú á mi lado,
siempre, siempre...
ELVIRA. Si, siempre!
RAFAEL. Si soy soldado!...
ELVIRA. Oh! realidad maldita!
tras los placeres,
nos muestra la desgracia
sus padeceres!
RAFAEL. Júrame Elvira
que este amor solo firme
tu pecho inspira!
ELVIRA. Quieres que yo te jure
lo que te quiero?
no es de ambos el cariño
muy verdadero?
RAFAEL. Sí, mi esperanza!
Dios que lo juzga todo,
sabe dó alcanza!
Quién apartarme intenta
de mi hermosura?
ELVIRA. Quién osará privarme
de mi ventura?
RAFAEL. Elvira amante!
me quieres?
ELVIRA. Ay! te quiero
firme y constante.

ESCENA XIV.

DICHOS Y ANDRES.

ANDRÉS. Ahora mas que nunca intento
tras esa conversacion,

que aunque finjas sufrimiento
has de acceder al momento
del amo á la peticion.

ELVIRA. Padre...

ANDRES. No digas tal cosa;
soy padre, para ordenar;
y puesto que tú quejosa
no me quieres respetar,
goza sin tu padre, goza...

ELVIRA. Ah, señor! Juzgais violencia
que adore á quien bien me quiere?
Si me dicta mi conciencia
que ame á quien es mi existencia,
porqué mi cariño os hiere?

ANDRES. Me hiere, porque es locura
esa pasion que te acosa,
y quiero darte ventura
uniéndote á un alma honrosa
digna de tu imágen pura.
Porque mi palabra di;
porque quiero tu renombre;
porque D. Juan quiso así,
y porque te ofrece á tí
lo que no te ofrece ese hombre.

RAFAEL. Señor, si hasta aquí asombrado
escuché con atencion,
no puedo estar ya callado,
que una ofensa habeis lanzado
que me hiere el corazon.
Porqué, señor, no soy digno
de adorar á vuestra Elvira?
A qué vuestra mente aspira
creyendo que soy indigno
de ese amor que mi alma admira?
Empezaré por decir,
que solo su pensamiento
que vá unido á mi existir,
es el móvil que contento
la hace ese amor resistir.
Van nuestros dos corazones,
si de la desgracia en pós,
envueltos en emociones,
recibiendo bendiciones
del omnipotente Dios!
Dios, que nuestra dicha vé;
Dios, que vé nuestro dolor;
Dios, que nos muestra la fé;
Dios, que cual siempre pensé
proteje este puro amor.
Y dejad que me defienda
si á ese hombre con interés
elogiais, que es bien que entienda,
que es mi mas valiosa prenda
la prenda de mi honradez.
Prenda, que ignora ese hombre
al unirse á quien no quiere;

que perdeis vos y su nombre,
y que á D. Juan triste hiere
en su altivez y renombre...

(Andrés quiere interrumpirle.)

D. Andrés, he de acabar...

ANDRES. Jóven, no habeis de seguir...

ELVIRA. Oh! Dejadlo continuar...

RAFAEL. Anciano, la veis llorar!...

ANDRES. Mancebo, me veis reir!... (Pausa.)
(Con magestad.) Padre, siempre venerado
por el cariño de mi hija,
mi vida se ha deslizado
con un contínuo cuidado,
con una bondad prolija.
Sin auxiliarnos D. Juan,
de nosotros protector,
á mi lado, sin valor,
viera luchar con afan,
la miseria y el dolor.
Sin él, Elvira querida,
hubiera visto su vida
marchitarse sin placer;
que el mitigó el padecer
de mi vejez aflijida.
Y hoy que cual siempre anhelando
darnos socorro y favores
apacigua mis temores
á ella un bien futuro dando,
no puedo abrigar temores.
Que en puro agradecimiento
del bien que nos hace honrado,
apruebo, si, el casamiento
con el hombre que contento
hácia mi hija ha guiado.

RAFAEL. Señor, si ella no lo quiere
por fuerza ha de consentir?

ANDRÉS. Con vos, ni aun puede vivir.

RAFAEL. Porqué?

ANDRÉS. Jóven, no se altere,
que yo sé lo que es sufrir!...
Sé que sois pobre, y con ella
gozareis precaria suerte,
que esa union fuera una huella
que estampara la querella
trayendo despues la muerte.

ELVIRA. Padre, si lo quiero tanto
que sin él no anhelo nada.

ANDRÉS. Sé que aunque piensas encanto,
mañana será apagada
esa luz por el quebranto.
Sé...

RAFAEL. D. Andrés, tambien sé
cosas que habré de mostrar,
que pues vos hablais sin fé,
justo es que mi pago os dé,

que yo tambien sé pensar.
Dejad, señor, la manía
del oro y el interés,
y pensad con hidalguia
que sin oro el alma mia
siente con mas altivez.
Es mas digno el hombre oscuro
que entre la miseria yace
y el corazon tiene puro,
que el hombre que rico nace
con aliento y pecho impuro.
Entre Elvira y ese hombre
se interpone una pasion;
y esa pasion, que os asombre,
no busca al oro ni al nombre,
no, que busca al corazon.
Y ese amor que firme crece
en nuestra vida y aliento,
dominando en su lamento
el que mezquino le ofrece
sin alma, sin sentimiento,
Es el móvil que al nacer
le hizo otro amor resistir;
que anhela con el vivir,
y quiere con el crecer,
y sin él quiere morir!...

ELVIRA. Oh, si! la muerte prefiero
á apartarme de su lado
para unirme á quien no quiero!

RAFAEL. Lo veis?

ANDRÉS. Jamás!

RAFAEL. Desgraciado!
Mi esposa será.

ELVIRA. Yo muero!

ANDRÉS. Ya me falta la paciencia;
tu esposo será el que digo;
y en pago de tu insolencia,
Dios qnerrá darte el castigo
por tu falta de obediencia.
Salid vos de este lugar,
y no volved mas á él.

RAFAEL. Y á mi Elvira he de dejar?
Nunca.

ANDRES. Ahora.

ELVIRA. Rafael!

ANDRES. Jóven, solo os quiero hablar!

RAFAEL. Solo con vos no pretendo,
que yo á mi Elvira defiendo.

ELVIRA. Padre, por Dios!...

ANDRES. Apartad!
que para mi solo entiendo
del amo la voluntad.

ESCENA XV.

DICHOS Y GERTRUDIS.

GERTRUD. Qué sucede?
ELVIRA. Madre, madre!
ANDRES. Llévate á Elvira allá dentro,
que yo con este malvado
hablar un momento quiero.
RAFAEL. Señora, quiere robarme
el amor que tanto anhelo.
GERTRUD. Pobre Elvira! Llora, llora,
que ni aun consolarte puedo.
ANDRES. Qué dices?
GERTRUD. Que Rafael,
desgraciado en el sorteo,
un tributo maldecido
le ha hecho soldado!
ELVIRA. Y es cierto!
Solo me queda en el mundo
de mis padres el consuelo;
padre, favor; yo lo adoro,
y sin él la muerte quiero!
ANDRÉS. Soldado... y pretende aun
conservar ese recuerdo!
Jóven, servid á la pátria,
y si lo respeta el fuego,
volved la vista á otro lado,
que esta para vos ha muerto.
RAFAEL. Oh, nó! D. Andrés, matadme!
pero dejad por el cielo
que si la suerte perversa
hoy me aleja de este pueblo,
pueda al volver á su lado
enlazarme á la que quiero;
y trabajando cual hoy
con constancia y con anhelo,
podamos en lazo afable
vivir aquí mucho tiempo!
ANDRÉS. No es posible; si antes dije
que solo al amo respeto,
siendo vos soldado ahora
menos consentir intento.
RAFAEL. Señor, por vuestro cariño!
por el sagrado recuerdo
de mis padres bendecidos
que sin yo verlos murieron!
ANDRÉS. Sois huérfano?
RAFAEL. Solo, sí,
y unirme á Elvira pretendo,
por tener una familia
á quien con el alma quiero!
GERTRUD. Andrés, es verdad!
RAFAEL. Oh!

ELVIRA. Padre!..
ANDRÉS. (Pero y el amo?..) No puedo!
RAFAEL. Ah! suplicar mas en vano
á un hombre sin fé no intento!
Elvira!...
ELVIRA. Solo contigo!
(Pasando al lado de Rafael.)
ANDRÉS. Maldicion! Atrás! (Separándolos.)
D. ENRIQ. Qué es esto?

ESCENA XVI.

DICHOS Y D. ENRIQUE.

RAFAEL. Señor, el cielo os envia!
ELVIRA. Dadnos por favor ayuda.
ANDRES. Con el hermano se escuda
del que en mi palabra fia!
D. ENRIQ. Solo se escudan los dos
bajo el manto del amparo,
que á defender sin reparo
vengo la razon de Dios.
(Aparte á Rafael) La medalla que tu madre
dices te legó al nacer?
RAFAEL. Vedla. (Mostrándosela.)
D. ENRIQ. La misma. Oh, placer!
es mi hermano el padre, el padre.)
ANDRES. Rebelde el jóven que veis
disturbios quiere causar,
pretendiendo, nécio, amar,
á quien vos defendereis.
Y en nombre de vuestro hermano
que casar quiere á mi Elvira
con el que tan solo aspira
á gozar placer ufano,
he insultado impunemente
á ese jóven, por su audacia
en querer sembrar desgracia
con una pasion vehemente.
D. ENRIQ. Si insultásteis sin saber
que él llevaba la razon,
tan solo implore el perdon
del que hicísteis padecer.
Que si una atroz conveniencia
hizo á mi hermano D. Juan
concebir tan torpe plan,
hoy le acusa la conciencia.
Pues si del todo ignoraba
que Elvira tuviera amores,
hoy deplora los dolores
que aquí su idea formaba;
y en nombre de Dios y de él
que conoce el sentimiento
autorizo el casamiento
de Elvira con Rafael.
ELV. Y RAF. Oh!

ARDRES. (D. Enrique verdad? (Aparte)
¿qué motivo misterioso?
D. ENRIQ. Es que Dios, siempre grandioso,
protege la caridad.
Es un deber tan sagrado
el que esa union ocasiona,
que tan solo el cielo abona
las perfidias que ha causado
Pero qnede en el secreto
que me ha encargado D. Juan
y preces no os faltarán.
ANDRES. Ese misterio respeto.
D. ENRIQ. Rafael, en tu esposa mira
una mujer tierna y pura,
y tendreis siempre ventura
pues sé que la fé te inspira?
RAFAEL. Cómo pagaros los dos,
favores que tanto valen?
D. ENRIQ. Esas son deudas que salen
de las grandezas de Dios.
GERTRUD. Hija!
RAFAEL. Al servicio me iré,
y cuando vuelva á tu lado...
D. ENRIQ. Como? tú?
RAFAEL. Si soy soldado!
D. ENRIQ. Soldado!.. te libraré!...
TODOS. Ah!
RAFAEL. Quién sois? decidme, cielo,
que abrigais tantas virtudes
y nuestras vicisitudes
apagais con grato anhelo?
Quién es, decidme vos madre, (Al cielo.)
este honrado y puro hombre?
D. ENRIQ. No le preguntes el nombre
y piensa en tu madre y padre!...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. JUAN, (que dice con sentimiento.)

D. JUAN. No he podido resistir
al deber que aquí me guia
pues que siente el alma mia
tras este sitio morir.
Sinó pude reprimir
lejos de aquí mi dolor,
abrazadme con amor,
que en el abrazo que os tiendo
lavar las culpas pretendo
por las faltas de mi honor.
Solo vá mi llanto fiel
á redimir mis pecados
pues quise hacer desgraciados
á Elvira y á Rafael;
si mi corazon infiel
quiso robaros ventura,

hoy envuelto en amargura
toco el vil remordimiento,
y entre ustedes solo siento
refrenar mi frente impura.

ANDRES. (D. Juan, ¿qué es que no lo atino,
el deber que asi os afana?)

D. JUAN. (Conociste a Juliana
la que guardaba el molino?
Pues hoy quiere mi destino
que el hijo por quien murió
halle al padre, que soy yo...
Pero... silencio...)

ANDRES. (Respeto
de vos, D. Juan, el secreto,
pues noble lo confió.)

RAFAEL. D. Juan, faltára á un deber
si á vos, que me dais la gloria,
no os guiara mi memoria
un momento de placer.
Si me vísteis padecer
y cálmásteis mi penar,
dejadme señor besar
vuestra planta con anhelo,
que mi madre desde el cielo
recompensa os ha de dar.

D. JUAN. Vén á mis brazos y Elvira,
y la pena no os taladre,
que siempre tendreis un padre
en quien vuestra dicha mira;
ese molino que admira
á cuantos vagan en pós,
os lo regalo á los dos,
y gozad con gran contento;
que concilia el sentimiento
la omnipotencia de Dios.

(Elvira á la izquierda de D. Juan se arrodila.= Rafael, al lado derecho tambien de rodillas. D. Juan, sostiene la mano derecha de Elvira con su izquierda, alzando al cielo la otra.= Gertrudis, en segundo término, á la izquierda, contempla el grupo, é igualmente Andrés y D. Enrique á la derecha.=Cuadro.)



Se halla de venta en las principales librerias.